

# El cometido y la labor de una misión de urgencia

por **André Aoun**

Impuesta por la esencia misma del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la misión de urgencia no es una simple empresa de restauración de las funciones vitales. Si bien es cierto que la mejor manera de caracterizarla es por referencia a las acciones de socorro que se llevan a cabo durante la fase aguda, para entenderla en su totalidad es conveniente también tener en cuenta la fase anterior de preparación y las ulteriores de rehabilitación y de desarrollo.

Así pues, la labor de esas misiones deberá desglosarse siempre en tres fases: la preliminar, la principal y la posterior.

En ese sentido, una misión no puede constituir, en ningún caso, un episodio aislado. Sólo es posible y válida en cuanto elemento de una acción nacional e internacional continua, multiforme y realizada gracias al compromiso voluntario de profesionales calificados.

## **Contenido de una misión de urgencia**

Entre otras particularidades de la misión de urgencia cabe destacar su índole repentina y la gran diversidad de las situaciones de crisis que la motivan y son causa de las necesidades.

Sólo el hecho de considerar que la puesta en marcha de las acciones de socorro es una obligación habitual, permite responder con eficacia a una solicitud de asistencia. De hecho, esta opción conlleva un cierto número de imperativos.

En primer lugar está la necesidad de disponer de un número suficiente de profesionales de diversos ámbitos, a fin de poder movilizar lo antes posible a los especialistas requeridos para una situación dada.

Además de dominar su propia especialidad, el personal concernido deberá haber recibido una formación específica para trabajar en un ambiente extranjero, en circunstancias hostiles y bajo los auspicios de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja.

Recursos humanos y un saber polifacético, completado por una formación periódica que garantice la rapidez de reacción y de intervención, son las premisas de una acción de urgencia.

Para la realización de una misión es indispensable un buen conocimiento del medio. La Sociedad Nacional de la Cruz Roja debe poder facilitar a sus delegados la información más completa posible relacionada con el contexto en el que deben llevar a cabo la operación.

Por último, la disponibilidad inmediata de medios materiales adecuados es un factor esencial para la puesta en marcha de ciertas misiones de urgencia: equipos necesarios para el personal que interviene en la acción, así como medios de comunicación, u otros, artículos que, si no se tienen en reserva, deben poder obtenerse en cualquier momento en un corto plazo de tiempo.

Ya sea que se hayan desarrollado en situaciones de conflicto armado o de catástrofe natural y tanto si han requerido la intervención de algunos voluntarios o de unidades completas de socorro, las misiones de urgencia realizadas por la Cruz Roja Francesa han puesto de manifiesto que su eficacia está condicionada por factores bien definidos.

El elemento fundamental de una misión bien lograda es una logística eficaz, que garantice autonomía y medios de acción apropiados —incluidos los medios de comunicación— a los que participan en ella.

Pero también es muy importante que quienes intervienen en la acción sean capaces de adaptarse a las peculiaridades del lugar, siempre complejas y a menudo variables a lo largo de una misma misión.

Importa además que cada participante conozca exactamente su cometido, así como el de sus compañeros, y se atenga a él. De ahí la conveniencia de codificar los procedimientos de intervención, manteniendo, no obstante, la indispensable flexibilidad para tener mejor en cuenta las particularidades de cada caso.

Independientemente de las condiciones de ejecución, el valor de

una misión de urgencia estriba en que aporta una valiosa ayuda en un ámbito que los equipos locales no dominan suficientemente. Esta aportación puede consistir en una determinada técnica de salvamento o de socorro o en procedimientos específicos, como la búsqueda de personas. Por supuesto, ello no excluye que, en ciertos casos, sólo se trate de reforzar o de relevar a los equipos locales, agotados por el esfuerzo.

Es raro que una situación de excepción que ha requerido una acción de urgencia tenga efectos limitados que se superen fácilmente. Por eso, la asistencia deberá proseguirse en el ámbito de la rehabilitación.

Además, si ha habido necesidad de aplicar unos métodos operatorios desconocidos en la zona, es lógico que se garantice, en la medida de lo posible, la transmisión de esos conocimientos a los equipos locales en el marco de una acción más duradera de apoyo y de desarrollo.

Una misión requiere, por supuesto, su propia logística, sus equipos y una organización interna de calidad. Más allá de esos imperativos, su éxito está determinado, en gran parte, por su relación con todo un fondo constituido por el conjunto de las intervenciones anteriores efectuadas por la Sociedad que la organiza. Ello se traduce en otros tantos conocimientos y experiencias en el activo de los que dirigen dicha misión.

Su éxito también está relacionado con el equipo de voluntarios que asumen su ejecución. Además de la calidad y de las cualidades de los encargados de una misión, deseamos subrayar, en términos más generales, la importancia del conjunto de los voluntarios disponibles para las misiones internacionales, su estado de ánimo, su motivación y su formación.

Así pues, más que por su contenido, una misión se caracteriza por su dimensión en el dispositivo de la Sociedad Nacional que la conduce y por lo que hacen de ella los voluntarios que la realizan.

## **La noción de «voluntariado» para las misiones de urgencia**

Un profundo sentido de lo que es la acción humanitaria, buena voluntad y verdadera disponibilidad, así como buenas calificaciones profesionales, son las principales características del personal voluntario de las misiones de urgencia. Pero hay que proporciona-

les, además, una formación específica para que puedan aprovechar al máximo sus aptitudes en circunstancias excepcionales\*.

Al mismo tiempo, es evidente que las particularidades del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja desempeñan un papel determinante en el reclutamiento de los voluntarios. Ahora bien, éstos no siempre perciben claramente las implicaciones de los principios de la Cruz Roja y de sus normas de funcionamiento en su acción sobre el terreno. Uno de los objetivos principales de la formación es, por lo tanto, ayudar a los voluntarios a adquirir la estricta disciplina necesaria para la observancia de los principios de la Cruz Roja y de sus normas de conducta.

Concebida y estructurada de esa manera, la formación no se limitará a una o dos sesiones, sino que se prolongará mediante un adiestramiento periódico, la entrega de documentación y la información constante a los voluntarios.

La formación, indispensable para la buena marcha de la acción de urgencia, se completará mediante la participación del voluntario en las actividades habituales de su Sociedad Nacional. Este procedimiento tiene la doble ventaja de reafirmar su calidad de miembro de la Cruz Roja y de permitir, asimismo, que los otros miembros de la asociación se beneficien de la experiencia de los voluntarios que hayan cumplido misiones en el extranjero.

Una vez sobre el terreno, los voluntarios tropezarán con dificultades de diversa índole. Resultaría demasiado largo enumerar aquí las que ha afrontado el personal que ya ha realizado misiones y que, en general, están relacionadas con la lejanía, las condiciones de trabajo o la vida en una delegación.

Cabe señalar que, después de una intervención, los voluntarios suelen minimizar esas dificultades por el entusiasmo de la misión cumplida. A su regreso, aunque mencionan las dificultades halladas, prefieren hablar de los logros de la acción.

Una de las principales trabas de las acciones de urgencia es la disponibilidad del personal que asume la misión. Por tratarse de profesionales con puestos de trabajo permanentes, su movilización en plazos sumamente reducidos plantea siempre problemas.

El mantenimiento de un dispositivo que garantice la ejecución de misiones de urgencia supone un trabajo de preparación permanente, un esfuerzo continuo de actualización de los conocimientos y la disponibilidad de los medios adecuados.

---

\* Véase «Formación de los voluntarios de las misiones internacionales de la Cruz Roja Francesa», p. 565.

Pero, sea cual fuere el grado de preparación y la experiencia de otras misiones cumplidas, cada nueva intervención debe abordarse como una empresa singular. Aunque deben aprovecharse la experiencia y los conocimientos prácticos adquiridos en las acciones anteriores, su organización estará, en gran medida, determinada por las especificidades del contexto en el que se sitúa.

**André Aoun**

---

**André Aoun**, licenciado en derecho, diplomado en administración hospitalaria de la Escuela de Salud Pública de Rennes (Francia) es, desde el 1 de enero de 1987, director de las operaciones de socorro y de emergencia de la Cruz Roja Francesa. Está encargado como tal, por la Cruz Roja Francesa, de los socorros en situaciones de emergencia, así como de la ayuda para el desarrollo en Francia y el extranjero. De enero de 1983 a diciembre de 1986, fue director del Hospital de Francia en Beirut.